

Una obra notable de la imaginería sacra murciana: El entierro de Cristo, de Juan González Moreno

POR

JOSE LUIS MELENDRERAS GIMENO

No pretendemos resaltar en este trabajo la valía y personalidad de estilo que como escultor tiene el artista murciano Juan González Moreno, pues ya ha sido puesto de relieve por autores de la talla de José Sánchez Moreno (1), sino hacer un estudio detallado de una de sus obras, que consideramos notable dentro de la escultura murciana del siglo xx.

Destruído en nuestra guerra civil, el paso del Santo Sepulcro, que encargara en el año 1896 la Cofradía de la Concordia del Santo Sepulcro al escultor valenciano Juan Dorado (2). Finalizada la contienda, la mencionada cofradía abre concurso libre para realizar un nuevo paso, sobre el mismo tema, acudiendo a este certamen numerosos escultores, no sólo de la región, sino de otras provincias limítrofes, resultando ganador el joven escultor Juan González Moreno, que lo entrega acabado en el año 1941.

El conjunto escultórico lo componen seis figuras de tamaño natural, talladas en madera, policromadas, doradas y estofadas. La escena representa el momento en que el cuerpo de Cristo es depositado en el

(1) SÁNCHEZ MORENO, JOSÉ, «Trasunto de la Escultura Castellana», *Línea*, martes 1 de abril de 1941.

(2) MELENDRERAS GIMENO, JOSÉ LUIS, *La Escultura en Murcia durante el siglo XIX*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Murcia, abril de 1977, folios 108-110.

sepulcro, sujetado por José de Arimatea, de pie, y por Nicodemus, de rodillas. Enfrente, a un lado, María, desolada, levanta las manos y coloca una de ellas, levemente, sobre la cabeza de su Hijo en forma de caricia; en el lado contrario, San Juan, el discípulo amado, le coge la mano al Maestro. María Magdalena, al pie del sepulcro, cae al suelo en dolorosa escena (3). La composición de las figuras se nos muestra clara, armoniosa y proporcionada (4).

Pero, al mirar detenidamente la obra, la primera pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿cuál es la fuente de inspiración en la que se basa Juan González Moreno para realizar dicho grupo escultórico? La respuesta es clara y evidente: la escultura renacentista y barroca de los siglos XVI y XVII. Sus maestros son de todos conocidos; por lo que respecta al siglo XVI, Alonso Berruguete y Juan de Juni, y por lo que atañe al siglo XVII y de manera muy especial, el gran maestro de la escuela vallisoletana el pontevedrés Gregorio Fernández (5). El naturalismo y realismo que a la misma vez influyen en el arte singular de Gregorio Fernández, y que de una manera especial se refleja en las distintas series de Cristos Yacentes que realizará para las diversas iglesias y conventos castellanos, sirven de inspiración al joven escultor murciano para realizar esta obra.

Pero si en los Cristos de Fernández el realismo es la nota que predomina, aún más que el naturalismo, en esta obra Juan González Moreno se nos muestra mucho más naturalista que realista, dotándola de una paz y dulzura infinita sobre un tema basado en el dolor y la muerte.

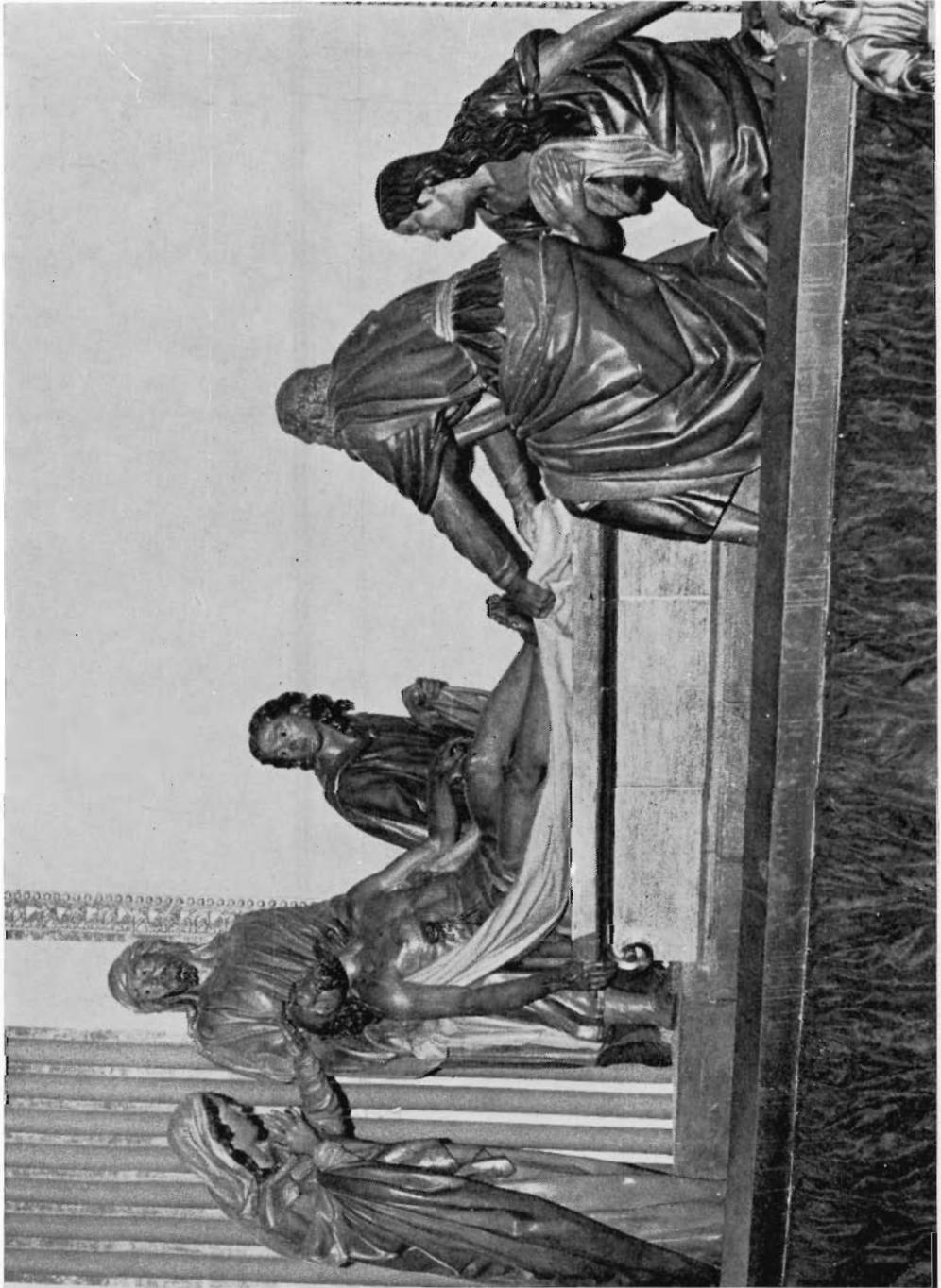
González Moreno presenta su grupo del Santo Entierro no de una manera aislada, como Gregorio Fernández, que realizaba sus Cristos Yacentes solos, sino acompañado de una manera armoniosa por San Juan, la Virgen, María Magdalena, Nicodemus y José de Arimatea, formando un conjunto de seis figuras bien compuestas.

Estilo, pues, naturalista, muy expresivo y bien orquestado.

(3) «Concordia del Santo Sepulcro. En la procesión de este año saldrá un paso nuevo del titular», *La Verdad*, viernes 4 de abril de 1941.

(4) SÁNCHEZ MORENO, JOSÉ, *o. c.*

(5) SÁNCHEZ MORENO, JOSÉ, *o. c.*



ESTUDIO DETALLADO DE CADA UNA DE LAS FIGURAS QUE COMPONEN EL GRUPO ESCULTORICO

JOSÉ DE ARIMATEA

Aparece de pie, en actitud arrogante, rostro apesadumbrado, triste, sostiene impávido el cuerpo inerte de Cristo; figura de gran realismo muy bien lograda.

NICODEMUS

Se nos muestra de rodillas al otro lado del sepulcro; su cabeza es impresionante, llena de un realismo atroz, cabeza que parece inspirada en los retratos romanos de los siglos I y II. Sánchez Moreno dice de ella: «Expresiva y atentísima cabeza la de Nicodemus» (6).

LA VIRGEN

La mejor figura de las que componen el grupo en opinión de Sánchez Moreno (7); faz dolorosa, pero de una belleza sublime; melancólica, muestra la boca entreabierta y los brazos, en actitud desesperante, los alza hacia el cielo; figura muy bien tallada y policromada.

SAN JUAN

Cabeza de perfil helénico, extraordinaria; tiene la particularidad de poderla contemplar con facilidad por su perfecta perspectiva.

MARÍA MAGDALENA

Enfrente de San Juan; bellissimo rostro, muy triste, de clara influencia castellana.

CRISTO YACENTE

Cabeza muy inspirada en los Yacentes de Gregorio Fernández, pero aquí menos trágica, muy naturalista, rostro lleno de paz y sosiego. Anatomía del cuerpo muy bien lograda.

Finalmente, sólo nos queda añadir que Juan González Moreno se nos muestra muy acertado dentro de una temática enormemente difícil, superando a muchos otros escultores de su época que trabajaron sobre este difícil tema después de la guerra.

(6) SÁNCHEZ MORENO, JOSÉ, *o. c.*

(7) SÁNCHEZ MORENO, JOSÉ, *o. c.*